



Budanov destruyó la fantasía de los nacionalistas ucranianos de un Estado étnicamente puro. Por Andrés Korybko

Posted on Julio 13, 2026

La ironía reside en que, en realidad, terminaron construyendo una distopía liberal en lugar de una “utopía fascista”.

La Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) y su brazo armado, el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA), responsables del genocidio de polacos y otros pueblos en su afán por un Estado étnicamente puro , son los artífices de la Ucrania posterior al Maidán. Los nacionalistas ucranianos asumieron, por lo tanto, que su lucha contra Rusia desde 2014, y especialmente tras el inicio de la operación especial en 2022, les permitiría alcanzar este objetivo. La prohibición del idioma ruso, de ciertos elementos de la cultura rusa y de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana por parte de Kiev les infundió esperanza.

Esta fantasía quedó destrozada por su jefe de gabinete, Kirill Budanov, quien reafirmó a finales de junio lo que había dicho a principios de primavera sobre la necesidad del país de atraer a más inmigrantes, ya que «somos muchos menos ahora. No quiero alarmar a nadie, pero somos muchos menos». Unas seis semanas

antes, a principios de mayo, el ministro de Política Social, Denis Uliutin, reveló que solo entre 22 y 25 millones de personas aún viven en Ucrania. De ellas, al menos 10 millones son pensionistas, según la estimación del Fondo de Pensiones de Ucrania a principios de abril.

Para colmo de males, UNICEF estimó el año pasado que hay 6,6 millones de niños menores de 18 años, lo que significa que, en conjunto, quedan solo entre 6 y 9 millones de adultos en edad laboral en el país. Los datos más recientes del Banco Mundial, correspondientes a 2024, estiman que los hombres representan el 46% de la población, lo que implicaría que Ucrania cuenta con tan solo entre 2,76 y 4,14 millones de hombres en edad laboral, un porcentaje considerable pero incierto de los cuales fueron asesinados o quedaron discapacitados de forma permanente a causa del conflicto en curso.

Si se acepta la cifra (probablemente conservadora) del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de entre 500.000 y 600.000 bajas ucranianas a principios de 2026, esto significa que Ucrania cuenta, como máximo, con entre poco más de 2 y 3,5 millones de hombres en edad laboral. Por lo tanto, Budanov no exageraba cuando afirmó que «somos muchos menos ahora». De los 4,3 millones de ucranianos en la UE, solo el 26% son hombres adultos, es decir, algo más de un millón, y no todos regresarán incluso después de que termine el conflicto.

Ucrania tendrá que promover, en consecuencia, la migración masiva de extranjeros con culturas diferentes, ya sea por motivos económicos o de reemplazo poblacional, y no se espera que se asimilen, a juzgar por el precedente de Europa Occidental. Además, Ucrania no puede prohibir sus idiomas, ya que no hablan ucraniano y es posible que no dominen el inglés, idioma que, por cierto, una ley de 2024 impuso a toda la burocracia estatal, una medida que sin duda habrá desconcertado a los nacionalistas.

Lejos de convertirse en el estado étnicamente puro que imaginaban tras el fin del conflicto, Ucrania avanza a pasos agigantados hacia un multiculturalismo comparable al de los casos más extremos de Europa Occidental, donde es probable que el inglés reemplace al ucraniano como lengua franca en la vida cotidiana de su diversa población. Igual de grave, desde la perspectiva nacionalista, fue que Zelensky ofreciera a sus socios occidentales “patrocinio sobre una región, ciudad, comunidad o industria específica de Ucrania” en el Foro Económico Mundial de mayo de 2022.

El resultado final es que Ucrania perdió tanto su identidad como su soberanía durante el conflicto, a diferencia de lo que esperaban los nacionalistas, que pretendían preservarlas mediante su «sacrificio». Por lo tanto, es probable que se produzca una ruptura entre ellos y el Estado, aunque, dada su previsibilidad, el SBU probablemente ya los esté vigilando para prevenir cualquier manifestación de disidencia, especialmente aquellas que podrían tornarse violentas. La ironía reside en que los nacionalistas ucranianos terminaron construyendo una distopía liberal en lugar de una «utopía fascista».

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición

sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.